ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
LA FACULTAD RACIONAL
PASAJES DE LOS ESCRITOS DE BAHA'U'LLAH
29 de diciembre de 2014

LXXXIII. CONSIDERA la facultad racional con que Dios ha dotado la esencia del hombre. Examínate a ti mismo, y observa como tu movimiento y quietud, tu voluntad y propósito, tu vista y oído, tu olfato y poder de expresión, y todo aquello que este en relación con tus sentidos físicos o espirituales, o lo trascienda, procede de la misma facultad y a ella debe su existencia. Están tan íntimamente ligadas a ella que, si en menos de un abrir y cerrar de ojos se interrumpiera su relación con el cuerpo humano, cada uno de los sentidos cesaría inmediatamente de ejercer y seria privado de la capacidad de manifestar los signos de su actividad. Es indudablemente claro y evidente que cada uno de los instrumentos anteriormente mencionados ha dependido y continuara dependiendo para su propio funcionamiento de esta facultad racional, que debe ser considerada como un signo de la revelación de Aquel que es el soberano Señor de todo. Mediante su manifestación, han sido revelados todos estos nombres y atributos y por la suspensión de su acción todos son destruidos y perecen.

Sería totalmente falso sostener que esta facultad es igual al poder de la visión por cuanto el poder de la visión se deriva de ella y actúa dependiendo de ella. Igualmente, seria vano afirmar que esta facultad puede ser identificada con el sentido del oído, ya que este recibe de la facultad racional la energía necesaria para ejercer sus funciones. La misma relación liga a esta facultad con todo lo que haya sido el receptor de estos nombres y atributos dentro del templo humano. Estos nombres diversos y atributos revelados han sido generados mediante la acción de este signo de Dios. En su esencia y realidad, este signo es inmensamente exaltado por encima de todos esos nombres y atributos. Es más, todo lo que existe fuera de Él, al compararse con su gloria, se reduce a la nada absoluta y se vuelve una cosa olvidada. Aunque reflexionaras en tu corazón, desde ahora y hasta el fin que no tiene fin, concentrando toda la inteligencia y entendimiento que las más grandes mentes han logrado en el pasado o lograran en el futuro, sobre esta Realidad sutil y divinamente ordenada, este signo de la revelación del Dios Perdurable y Todoglorioso, aun así, no comprenderías su misterio ni podrías valorar su virtud. Habiendo reconocido tu impotencia para lograr un entendimiento

adecuado de aquella Realidad que mora dentro de ti, admitirás prontamente la inutilidad de los esfuerzos que hagas tu o cualesquiera de las cosas creadas por desentrañar el misterio del Dios vivo, el Sol de gloria inmarcesible, el Anciano de días sempiternos. Esta confesión de impotencia, que finalmente la contemplación madura debe impulsar a que cada mente la haga, es en sí la cima del entendimiento humano y marca la culminación del desarrollo del hombre.

LXXXIV. CONSIDERA al único Dios verdadero como Aquel que está separado de todas las cosas creadas y es inmensamente exaltado sobre ellas. Todo el universo refleja Su gloria, mientras que El mismo es independiente de Sus criaturas y las trasciende. Este es el verdadero significado de la unidad divina. Aquel que es la Verdad Eterna es el único Poder que ejerce indiscutida soberanía sobre el mundo del ser, cuya imagen se refleja en el espejo de la creación entera. Toda la existencia depende de Él, y de El proviene la fuente de sustento de todas las cosas. Este es el significado de la unidad divina, este es un principio fundamental.

Algunos, engañados por sus vanas fantasías, han concebido que todas las cosas creadas son coparticipes y socios de Dios, e imaginan que ellos mismos son los exponentes de Su unidad. ¡Por Aquel que es único Dios verdadero! Tales hombres han sido, y continuaran siendo, las victimas de ciegas imitaciones y deben ser contados entre aquellos que han restringido y limitado el concepto de Dios.

Es un verdadero creyente en la unidad divina aquel que, lejos de confundir dualidad con unicidad, rehúsa permitir que ninguna noción de multiplicidad nuble su concepto de la singularidad de Dios, quien considera al Ser Divino como Aquel que, por su propia naturaleza, trasciende las limitaciones de los números.

La esencia de la creencia en la unidad divina consiste en considerar a Aquel que es la Manifestación de Dios y a Aquel que es la Esencia invisible, inaccesible e incognoscible como uno y el mismo. Con esto se quiere decir que todo lo que pertenezca a aquel, con todos Sus actos y hechos, todo lo que Él ordene o prohíba, deben ser considerados, en todos sus aspectos y en todas las circunstancias, y sin reservas alguna, como idénticos con la Voluntad del Dios mismo. Esta es la estación más elevada que puede lograr un verdadero creyente en la unidad de Dios. Bienaventurado el hombre que alcanza esa estación y es de aquellos que son firmes en su creencia.

. . . /